

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), Vol. XX, No. 2, pp. 145-149

PORTOCARRERO, GONZALO y PATRICIA OLIART. *El Perú desde la escuela*, Lima, Perú, Instituto de Apoyo Agrario, 1989, 236 pp.

"El carácter de los Californios [se caracteriza por] la estupidez e insensibilidad, la falta de conocimiento y reflexión, la inconstancia y volubilidad de una voluntad y apetito sin freno, sin luz y aun sin objeto", dijo el padre español Miguel Venegas. "No hay gente tan poco cultivada, tan falta de especies y tan endeble en fuerzas de alma y cuerpo, como los infelices Californios" (Venegas, 1756:l-71). Los europeos cometieron muchas atrocidades, verbales y científicas contra la América indígena, además de las más serias atrocidades corporales. El Conde de Buffon, filósofo francés, creía que la mala tierra y el clima de Las Américas producía especies de animales más pequeños que su contraparte del viejo mundo. Aunque el indio salvaje era igual en estatura que los europeos, sus "órganos reproductores son de menor tamaño y mayor debilidad" (Sheehan, 1973:68). Los americanos respondieron a estos ataques contraatacando. En Norteamérica Thomas Jefferson dedica una parte considerable de su historia natural, *Notas sobre el estado de Virginia*, a refutar a Buffon. Y el líder republicano radical, Robert Coram, de Delawer, responde tanto a Venegas como a Buffon. Acerca de los indios escribió en 1793 que "entre esas personas todos los dones de la providencia son comunes. No se ve, como en las naciones civilizadas, que parte de los ciudadanos sean enviados a la escuela para aprender a defraudar el resto de sus libertades, quienes además son condenados a ser partidores de madera o extraedores de agua" (Rudolph, 1964:111).

Las nuevas repúblicas latinoamericanas han puesto mucho énfasis en la revisión de asentamientos europeos y de su historia; desde su independencia la visión oficial de lo indígena ha sido parte de una empresa intelectual con miras a forjar una identidad nacional. Pero ¿cómo se transmite esta identidad a través de generaciones y cómo es que cambia

esta transmisión cuando se revisa la historia oficial en momentos de conflicto cultural?

Una esperanza es que *El Perú desde la escuela* pueda ser el inicio de un prolongado examen del rol educativo en el desarrollo, no sólo de la conciencia peruana, sino de una conciencia nacional en América. Gonzalo Portocarrero y Patricia Oliart están abriendo brecha y son pioneros de un esfuerzo por vincular la historia "oficial" de Perú (a través del análisis de textos escolares) con la visión contemporánea de la sociedad que tiene la juventud de hoy (a través de examinar a 1 600 estudiantes en 49 colegios de 12 ciudades). Como un estudio empírico, el libro representa un punto de partida más fresco que otras investigaciones sociales anteriores en el Perú, las que parecen estancarse dentro de las formas cansadas del estructural funcionalismo ("la idea histórica de X sale a colación porque sirve/produce/fortifica a Y en el *status quo*", como si los efectos pudieran convertirse en causas de fenómenos temporales anteriores). Los autores, como es de esperarse dada la nueva situación, se enfrentan con nuevos obstáculos y retos que superar.

Los autores han dividido la responsabilidad de las cinco secciones que conforman su trabajo, con el resultado de que a veces parece haber muy poca continuidad en éste. La primera y más elaborada sección examina el contenido del tratamiento histórico del Imperio de los Incas, así como la Conquista y la Colonia. Se analizan textos de historiadores profesionales como Prescott y Rivero von Tschudi, junto con los de los responsables de la divulgación de la historia peruana: Lorente, Wiesse, Pons Muzzo. Esta primera sección se basa en la premisa de que «la historia escolar tiende a modelar la identidad de un pueblo... a formar un nosotros» (p. 13). En contraste, la segunda sección se publicó previamente bajo el título de "La idea crítica: una visión del Perú desde abajo" y discute la conciencia popular de una nación. La sección no hace referencia a textos escolares, basándose en cambio en la premisa de que "la idea oficial no corresponde ni a la experiencia histórica ni a la sensibilidad de la mayoría del pueblo peruano" (p. 106).

La tercera sección reporta los resultados de un estudio de 1985 sobre estudiantes de quinto de secundaria. Los métodos para escoger la muestra no se discuten, como tampoco la racionalidad para la claridad de las preguntas. Por ejemplo, se les preguntó a los estudiantes sobre sus proyectos para después de terminar el colegio. Sin embargo, el cuestionario sólo permitía a los encuestados responder a un número limitado de opciones y no incluía muchas de las actividades postsecundaria que los jóvenes, de hecho, escogen (por ejemplo, servicio militar). Por eso, al analizar su información, los autores reportan que "el 96.8% de los jóvenes piensan continuar estudiando" (p. 125). Este porcentaje parece muy alto

comparado con el comportamiento ya conocido de la juventud y con otras investigaciones (véase Post, 1988).

La cuarta sección del libro presenta las conversaciones con dos estudiantes de Puno, en temas que van desde su opinión sobre el capital extranjero en Perú ("perjudicial") hasta su evaluación del periodo más feliz de la historia peruana ("el Imperio Incaico"). Para finalizar, en la quinta sección los autores reportan estadísticas globales de educación, reuniendo información publicada en fuentes de amplia divulgación.

En todo campo de estudio los esfuerzos pioneros traen más preguntas de las que resuelven y las preguntas que emergen del trabajo de Portocarrero y Oliart mantendrán a los investigadores sociales ocupados por mucho tiempo. Para entender la influencia que las escuelas han tenido en la conciencia nacional, los autores examinan cuidadosamente el contenido de los textos históricos que se encuentran en los archivos públicos y bibliotecas. Con base en los textos los autores parecen asumir el tipo de teoría de ajuste del currículo (lo aprendido corresponde a lo que es enseñado), sin embargo, más tarde la rechazan cuando discuten la actitud de los jóvenes de los ochenta: en toda época los estudiantes son capaces de cuestionar y rechazar lo que se les enseña. Lo aprendido no corresponde necesariamente a lo que enseñan los textos escolares. Claramente, hoy la juventud vislumbra la historia de Perú con "una idea crítica". Pero, ¿qué evidencia hay de que los jóvenes hayan aceptado las versiones de la historia presentadas en los textos a través de los años? En el siglo XIX, ¿cuántos peruanos habrán leído estos textos?, ¿cuántos habrán aprendido por medio de los maestros?, ¿qué impresiones de la historia peruana tuvo la juventud de su enseñanza en la escuela?

Aunque difíciles, estas preguntas pueden dirigirse. Para empezar, necesitaríamos saber qué proporción de la juventud fue a la escuela en el transcurso del siglo XIX: las estadísticas reportadas por Portocarrero y Oliart inician en 1906. Aún más importante sería saber algo acerca de la manera en que la cultura popular se vio realmente afectada por la historia que se enseña (al menos potencialmente) en las escuelas. ¿Podríamos encontrar los diarios o las cartas de los niños? ¿Alguna escuela en Perú habrá conservado copia de los ensayos de los estudiantes? Estas son fuentes que necesitamos consultar si queremos contestar la pregunta de «¿en qué medida los estudiantes han hecho suyo el discurso que la escuela les propone?». Finalmente, sería necesario considerar los efectos de los principales medios de instrucción que predominaron durante la mayor parte de la historia peruana. Estos no fueron las escuelas del gobierno. Es necesario examinar las canciones populares, las tradiciones, el dogma de la Iglesia y los periódicos, para entender las múltiples influencias en la conciencia nacional.

Una omisión seria del examen de los textos es sobre el periodo republi-

cano: los autores detienen su historiografía en el periodo colonial. Pero, como un encuestado confiesa, la época de la historia del Perú en que más le hubiera gustado nacer es "la de la emancipación" (p. 173). A los autores les preocupa que en la idea crítica de la historia "no aparece la democracia política como aspiración" (p. 114). ¿Qué enseñan los textos peruanos acerca de la Constitución y de los derechos civiles? ¿Qué aprenden los estudiantes? Desde el punto de vista histórico, es igualmente importante el proceso político por el cual se adoptaron los textos que su contenido. Cualquiera que esté familiarizado con la operación del Ministerio de Educación entiende que el contenido ideológico es sólo uno de tantos factores en la decisión de adoptar un libro y no otro. ¿Por qué asumir que la adopción de los libros de texto era diferente en el siglo pasado? Un contrato de publicación con el Estado es y siempre ha sido una relación comercial y de lucro, no sólo intelectual.

El Perú desde la escuela provoca una serie continua de preguntas historiográficas. Invita también a una reflexión seria acerca de su impresionante estudio titulado "Encuesta sobre conocimiento y valoración de la historia y cultura peruanas". Como una hipótesis sobre la cual trabajar, aparentemente los autores esperaban encontrar alguna relación entre la clase social de los estudiantes y su punto de vista sobre la historia peruana. Sin embargo, encontraron que "el hecho quizá más sorprendente es el consenso existente entre jóvenes de distintas clases sociales sobre lo que ha sido la historia del Perú" (p. 122). Le toca al lector adivinar sobre qué base teórica tuvieron que asumir los autores una correlación entre clase social y puntos de vista de la historia. Como las primeras 100 páginas del libro consideran la historiografía de lo indígena, el lector naturalmente espera que en la sección empírica los autores exploren la relación entre los puntos de vista de los estudiantes sobre la historia y sus características étnicas. Sorprendentemente en el cuestionario se pregunta sobre la ocupación y preparación educativa de los padres, pero nunca pregunta qué lenguaje se habla en casa. Los autores presentan 11 cuadros estadísticos de las opiniones sobre historia, interrumpidas por las ocupaciones de los padres; ninguno de los cuadros parecen concluyentes (no podemos estar seguros: en ningún lugar de su estudio hay una intención de probar la significancia estadística, a través de ANOVA o de otras técnicas). Sería interesante conocer la relación entre el lenguaje nativo y la pregunta número 9: "¿Cuál ha sido la magnitud del aporte de la cultura indígena en la formación de la cultura peruana?". Los estudiantes con antecedentes indígenas que inmigraron a Lima, ¿tendrán estimaciones más altas o más bajas sobre el papel de la cultura indígena?, ¿qué hay de los que tienen antecedentes indígenas y siguen viviendo en la sierra? Aunque no haya relación alguna entre las respuestas y la ocupación de los padres, ¿la habría si la indigenidad de los

estudiantes hubiera sido considerada? La respuesta debe esperar estudios posteriores, desafortunadamente.

Sin embargo, hay mucho más en *El Perú desde la escuela* que hace al libro merecedor de una cuidadosa consideración. El trabajo sigue siendo una contribución original, a pesar de las críticas mencionadas anteriormente. Escribiendo estas líneas desde México donde el indigenismo y la cultura prehispánica es, por lo menos, una parte de la historia «oficial» tanto como lo es en Perú, no he podido encontrar ni un solo estudio similar al de Portocarrero y Oliart, ni siquiera una historiografía del currículo mexicano. Y ningún estudio mexicano que yo conozca ha probado el conocimiento histórico de la juventud, o intentado capturar las impresiones del indigenismo que traen de la escuela, a pesar de que en México el indigenismo ha sido exaltado por más tiempo que en ningún otro país de América Latina (el Día del Campesino Peruano fue instaurado recientemente, en los setenta; el Día de la Raza en México proviene de la Revolución). Sólo se puede esperar que la agenda propuesta por Portocarrero y Oliart estimule la investigación social, no sólo en Perú sino también a lo largo de América.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

POST, David. "Autonomía estatal y política educativa: de la elección individual a la demanda social", en *Apuntes*, No. 20, 1987.

RUDOLPH, Frederik (ed.). *Essays on Education in the Early Republic*, Cambridge, Harvard University Press, 1964.

SHEEHAN, Bernard W. *Seeds of Extinction: Jeffersonian Philanthropy and the American Indian*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1973.

VENEGAS, Miguel. *Noticia de la California*, Madrid, 1756.

David Post
School of Education
University of California-Riverside